

La pasión de Marta Díaz de Lope Díaz: una conversación con la cineasta

En su debut en la dirección, la rondeña Marta Díaz de Lope Díaz traslada la cartografía de sus orígenes a su visión fílmica. Sus raíces culturales representan el anclaje de su vida, así como de su filmografía, que ha ido perfeccionando a lo largo de sus años de formación y docencia en la ESCAC de Barcelona. Su primer largometraje, Mi querida cofradía (2018), refleja claramente esta influencia puesto que bebe y recrea las costumbres de la celebración tradicional por excelencia de su tierra: la Semana Santa. Asimismo, como se patentiza en esta entrevista, el largometraje establece un interesante paralelo entre el afán de la protagonista, Carmen (Gloria Muñoz), por hacer realidad el sueño de dirigir su cofradía y el de la propia Marta Díaz por avanzar su carrera en la dirección cinematográfica. Y es que el cine de esta joven cineasta ahonda con maestría y humor en las experiencias de las mujeres y de su sororidad, tanto en la esfera privada como pública, exponiendo los obstáculos que enfrentan para autorrealizarse en un mundo de hombres y sus habilidades para sortearlos. En otras palabras, es un cine que se muestra en sintonía con las numerosas voces que reclaman una igualdad real en el candente debate social en torno al género que se ha producido en los últimos años en España.



Con la entrevista que pasamos a reproducir, realizada de manera presencial y virtual el 18 de diciembre de 2018 y editada con el fin de lograr una mayor eficacia comunicativa, invitamos a los lectores de Gynocine a acompañarnos en un recorrido a través de la obra y las vivencias de Marta Díaz, cuya ruta delineamos a partir de un sugerente motivo extraído del mundo de Mi querida cofradía: la Semana Santa (“La armá”, “La pasión” y “Los pasos futuros”). Porque en esta ópera prima se fusionan dos fuertes pasiones: la de la Semana Santa y la de su directora por el cine, y esperamos que al adentrarse en esta entrevista, los lectores/espectadores se animen también a seguir sus pasos en esta pasión.

Marta Díaz de Lope Díaz (Ronda, 1988-)

Marta Díaz De Lope Díaz nació el 10 de mayo de 1988 en Ronda (Málaga), aunque reside desde hace años en Barcelona. En 2012 se graduó en la especialidad de Dirección en la ESCAC (Escola de Cinema i Audiovisuals de Catalunya), donde colabora como docente en la actualidad. Durante su formación, escribió y dirigió el cortometraje Menopáusicas (2011), que obtuvo, entre otros galardones, el premio a la Mejor Dirección en el Certamen de Cortometrajes

del Instituto Andaluz de la Juventud, así como una de las secuencias del largometraje Los inocentes (2013), que realizó junto a otros directores de su promoción. Asimismo, su trabajo final de carrera, el corto Y otro año, perdices (2013), fue seleccionado en La Seminci de Valladolid y premiado en La Semana del Cine de Medina del Campo, entre otros festivales. En 2016, estrenó su tercer corto, Los pestiños de mamá, financiado por ESCAC Films. Gracias al apoyo de esta misma productora, dirigió su opera prima, Mi querida cofradía, de la que es también guionista. Desde su estreno en abril de 2018, el largometraje ha tendido una calurosa acogida tanto de público como de crítica, como demuestran los múltiples galardones y reconocimientos que ha recibido hasta la fecha (Premio del Público en el 21 Festival de Málaga, el Premio del Público a la Mejor Comedia en el BCN Film Fest 2018 y la nominación a la Mejor Comedia en los Premios Feroz 2019).

La armá



Escac Films (Making of de *Mi querida cofradía*, 2018)

MARÍA GARCÍA PUENTE y ERIN K. HOGAN: En el artículo “Generación Ágata”, publicado en *Fotogramas* en junio del 2017, se habla de la nueva hornada de directoras que han surgido en los últimos años en España. Si entendiéramos esta nueva generación, dentro de la que se inscribe tu trabajo, como una especie de cofradía cinematográfica, ¿quiénes serían tus “hermanas” mayores y por qué?

MARTA DÍAZ: Es difícil individualizar pero quizás Mar Coll, Elena Trapé y, más recientemente, Nely Reguera hayan sido las directoras que me han marcado más porque la ESCAC es también una pequeña hermandad dentro de esa “Generación Ágata” de la que habláis. En el caso de Mar, recuerdo una bonita anécdota relacionada con ella que me motivó a esforzarme y trabajar duro en mis primeros años de formación. Cuando entraba a cursar mi primer o segundo año en la ESCAC, invitaron a Mar a la escuela para que presentara su primera película, *Tres días con la familia* (2009), por la que después recibió el Goya a la Mejor Dirección

Novel. Yo acudí con mis compañeros a la proyección y al coloquio posterior, y enseguida sentí una conexión especial con su trabajo. A ella se la veía tan joven y su película era un proyecto tan interesante y sólido que me acuerdo que abandoné la sala cargada de motivación y dispuesta a hacer yo también realidad mi sueño de dirigir mi propia película. A menudo los referentes femeninos en la dirección cinematográfica, tal vez por las dificultades a las que se enfrentan las mujeres para acceder a este medio, semejan lejanos, casi imposibles; sin embargo, Mar me parecía por aquel entonces un referente accesible y cercano ya que, al igual que yo y mis compañeras, pertenecía a la escuela y había recorrido el camino que nosotras estábamos completando. Por eso la considero un referente muy importante en mi carrera¹.

MGP y EKH: Dejando a un lado a las hermanas y centrándonos ahora en los hermanos, en otras entrevistas has mencionado la influencia que han tenido Luis García Berlanga y Pedro Almodóvar en tu cine. ¿Qué es lo que te llama la atención del cine de estos autores? ¿Cómo piensas que se aprecia la impronta de estos directores en tus películas?

MD: Me considero una gran admiradora de ambos directores, especialmente de Almodóvar. El cine de Almodóvar me remueve muchas cosas por dentro; me produce una mezcla explosiva de emociones. Algunas de sus películas las descubrí siendo adolescente, con doce, trece o catorce años, y me impactaron mucho. Me sobrecogen sus historias porque retratan un mundo que me resulta en ciertos aspectos excéntrico y estrafalario, pero al mismo tiempo cercano por su enfoque en el universo femenino y en la cotidianidad. Yo, que crecí rodeada de mujeres, puedo fácilmente identificarme con sus historias y con el dramatismo que transmiten. La visión personal que Almodóvar imprime a sus películas me interesa muchísimo y me resulta muy estimulante.

En cuanto a Berlanga, vine a familiarizarme con su cine un poco más tarde y, en un principio, lo que más me llamó la atención fue la coralidad de sus personajes. Para mí, las historias de Berlanga tienen algo del camarote de los hermanos Marx ya que están pobladas de personajes que se confunden y hablan los unos encima de los otros. Sin embargo, ese ruido y algarabía los utilizaba magistralmente para hablar de temas serios y comunicar mensajes relevantes, todo subrayado con un humor muy fino. No sé si en mis trabajos se percibe o no una impronta del cine de Berlanga, aunque es verdad que esa coralidad de personajes y algarabía tan características las he intentado adaptar a las historias que escribo y, por lo tanto, están también presentes en mis películas.

MGP y EKH: En tus cortometrajes se anticipan algunos temas y personajes centrales de tu obra (la madre y familiares femeninas, el espacio doméstico, las tradiciones gastronómicas, los ritos de la experiencia femenina, los conflictos fraternales y las relaciones de sororidad) que después exploras más detenidamente en *Mi querida cofradía*. ¿De dónde surge tu interés por estos aspectos y qué hay de autobiográfico en tus proyectos?

MD: De todas mis películas, *Los pestiños de mamá* es sin duda la más autobiográfica, aunque al final me he dado cuenta de que en todas mis historias remito de un modo más o menos directo a

¹ En efecto, en “Generación Ágata” se describe a Mar Coll como el “hada madrina de esta nueva generación” (Engel 98), a la pertenecen directoras como Marta Verheyen, Alba Cros, Laura Rius y Laia Alabart (*Las amigas de Ágata*, 2015), Elena Martí (*Julia ist*, 2017), Carla Simón (*Verano 1993*, 2017) y Laura Ferrés (*Los desheredados*, 2017).

mi familia. Por el lado de mi madre, tengo cinco tías, son seis hermanas en total, y asocio algunos de mis recuerdos de infancia más entrañables con los momentos en los que se juntaban todas en casa con mi abuela. Esto ocurría con relativa frecuencia ya que nos reuníamos siempre para las celebraciones familiares. Por eso, al recordar mi niñez, inmediatamente pienso en mis tías y primas en la cocina, donde pasaban mucho tiempo emocionándose, discutiendo, riendo, llorando, etc. Esa mezcla de humor y drama familiar ha calado muy dentro de mí y, como se puede comprobar en mis películas, es un aspecto que me atrae mucho. Si bien no se puede decir que las historias que escribo estén basadas en mi familia, no cabe duda de que mis personajes femeninos se inspiran directamente en las mujeres de mi vida: hablan como mis tías, se mueven como ellas; en definitiva, es un ambiente muy íntimo. De hecho, el retrato de la madre de las protagonistas de *Los pestiños de mamá* que se rompe al final del corto es una fotografía de mi abuela materna.

MGP y EKH: Otros de los ingredientes de tu cine, como la música, proceden de la cultura popular. En cierto sentido, se podría decir que la música marca el ritmo de tu cine. ¿Cómo encaja el tratamiento de este aspecto en tu proceso creativo y en tu obra?

MD: Con el tiempo, reflexiono sobre mi toma de decisiones a la hora de crear, por qué hago las cosas de cierta manera y sobre todo, ahora que estoy escribiendo, me planteo cómo y por qué me decanto por desarrollar ciertas historias. En mi caso particular, me he dado cuenta de que para mí la música sirve como un motor creativo. Al igual que hay personas a quienes les sobrevienen ideas al ver ciertas imágenes; a mí la música me despierta sensaciones que con el tiempo me ayudan a descubrir qué es lo que realmente me emociona de una determinada historia. Por eso, ya desde el mismo momento en el que me pongo a escribir o a perfilar una historia, me rodeo de canciones.

En *Mi querida cofradía*, sin ir más lejos, el influjo de la música resultó determinante en mi proceso creativo ya que uno de los aspectos que me animó a escribir esta película sobre el mundo de las cofradías fue precisamente escuchar las marchas de las procesiones de Semana Santa. Son marchas con una gran carga dramática que me ayudaron a encontrar el tono desde el que quería contar la historia de Carmen y a imaginarla. Siempre intento que la música que selecciono en mis películas vaya acorde con la emoción, el *mood* que quiero transmitir en cada escena, y a medida que va progresando la acción recorro una y otra vez a esas melodías para dotar de cohesión a la historia. Por ejemplo, tanto en *Y otro año, perdices* como en *Los pestiños de mamá* la música popular juega un papel fundamental². Por estas razones, pienso que este aspecto acaba siendo determinante en mis películas.

MGP y EKH: En tu obra recreas una comunidad femenina que no suele aparecer retratada en el cine, en la cual la acción no gira en torno a los hombres ni está impulsada por intereses románticos. En su lugar, tus protagonistas son mujeres maduras, interpretadas a

² En *Los pestiños de mamá* las actrices protagonizan un festivo número musical a ritmo del pasodoble “Batallón de modistillas”, mientras que *Y otro año, perdices* abre y cierra con dos míticas coplas: “No te mires en el río” de Concha Piquer y “Lola, La Piconera” de Juanita Reina, respectivamente.

menudo por las mismas actrices³, que persiguen otros objetivos vitales (familiares, personales, etc.). ¿Por qué te interesa o te parece importante trasladar a la pantalla las vivencias de mujeres con estos perfiles más diversos y mostrar otra visión de las relaciones entre mujeres?

MD: Cuando entré en la ESCAC, tenía la necesidad constante de buscar historias para rodar. A la hora de escribir, en lugar de inspirarme en vivencias ajenas a mí, intentaba escudriñar en mi interior para contar historias que me emocionaran a mí y que pensaba que tenían algo especial que podía hacer sentir lo mismo a los demás. En mi caso, esta exploración hasta ahora siempre me ha remitido a emociones y sentimientos en el ámbito de la familia, a aspectos o anécdotas interesantes de mi entorno inmediato que creo que se pueden dar igualmente en otras familias.

Por ejemplo, mi primer corto, *Menopáusicas*, lo rodé cuando tenía apenas veinte años y mi madre estaba experimentando los primeros síntomas de la menopausia⁴. Cada vez que iba a casa y hablábamos sobre este tema me moría de risa por su manera tan natural de expresar lo que estaba viviendo: el drama de sus compañeras en el trabajo, de sus familias, etc. Estas conversaciones plantaron, por así decirlo, el germen del proyecto ya que me di cuenta de que se podía contar una historia muy potente en torno a este tema. Porque no todas las mujeres hablan tan abiertamente como mi madre de esta experiencia; hay otras que por pudor o por los prejuicios que les han inculcado de pequeñas se ponen públicamente una careta para ocultar lo que están experimentando. En el corto me interesaba indagar en las relaciones entre mujeres, en cómo nos expresamos y nos ayudamos mutuamente, que son constantes en mi cine.

Es posible que a algunas personas les resulte chocante que una directora tan joven escriba historias como la de *Menopáusicas*. Sin embargo, quiero hacer hincapié en que en realidad yo nunca me he planteado de un modo consciente representar a la mujer de un modo singular en mis películas; simplemente ha surgido así. Tal vez por el perfil de las mujeres que me han rodeado, por ahora me atrae mucho más relatar las vivencias y contradicciones de mujeres maduras que escribir una historia de amor de una chica de mi edad. Además, curiosamente, parece como si la diferencia de edad se fuera incrementando en cada proyecto, porque en *Mi querida cofradía* Carmen tiene ya casi setenta años. ¡Y es que siempre me dicen que soy un poco señora (en el buen sentido de la palabra)! Bromas aparte, como digo, no sé qué pasará en el futuro pero a día de hoy estas son las historias que me emocionan.

MGP y EKH: Esta conversación va dirigida al proyecto de *Gynocine*. Desde nuestro punto de vista, tu cine se puede considerar gynocine en tanto en cuanto se presta o da pie a lecturas marcadamente feministas. ¿Te consideras una directora feminista? ¿Es *Mi querida cofradía* una película feminista? ¿Por qué?

MD: Es curioso. En el pasado me daba pudor reconocermelo como una directora feminista pero, cuando me paro a pensarlo, no encuentro ninguna razón que lo justifique. Quiero decir: yo, como Marta Díaz, como mujer y persona que soy, me considero feminista. Ahora parece que estamos

³ Dentro este grupo de habituales se encuentran las actrices Pepa Aniorte, Carmen Flores y Cristina Rodríguez.

⁴ El corto retrata de modo inteligente las relaciones intergeneracionales de sororidad a través dos hitos de la adolescencia y la madurez: la primera regla y la menopausia.

cada vez más concienciados como sociedad sobre la necesidad del feminismo y no me cuesta tanto reafirmarme como tal pero en el pasado no era así. Cuando era niña yo ya me comportaba como una feminista en potencia: quería jugar al fútbol y luchaba para que me permitieran competir contra mis compañeros, pero por aquel entonces no se escuchaba apenas la etiqueta “feminista” ni nadie me hablaba nunca de manera clara de feminismo. Yo simplemente me he esforzado siempre por lograr hacer lo que me diera la gana y hasta hace poco al preguntárseme si me consideraba una directora feminista respondía que “no” porque no concibo mis historias con una intención política definida; las escribo tal y como me salen.

Por supuesto, ahora me doy cuenta de que esto es un absurdo. Creo en la igualdad entre mujeres y hombres, en mi día a día lucho por ello y, como es natural, escribo historias que reflejan mi manera de ver y estar en el mundo. Mis películas hablan de mujeres que no son únicamente madres de, ni amantes de, ni esposas de, ni personajes secundarios, sino que llevan todo el peso de la trama. A esto hay que añadir que mis protagonistas no son jóvenes deseables sino mujeres maduras. En *Mi querida cofradía*, Carmen es ya abuela y a lo largo de la película pugna por acceder a un cargo en un ámbito muy conservador que ha estado históricamente dominado por hombres. Además, como comenté, en *Menopáusicas*, exploro un tema casi tabú, el de la menopausia, que tiene una fuerte carga feminista. Aunque al hablar de mis películas yo siempre decía que eran más que feministas femeninas, me doy cuenta de que mis historias se pueden considerar feministas ya que lanzan inevitablemente un mensaje importante al mundo en que vivimos: que las mujeres podemos llegar a ser lo que deseemos. No sé todavía si mis próximos proyectos seguirán teniendo un enfoque tan femenino como los que he dirigido hasta ahora, pero no siento ningún pudor al reconocer que, por ahora, lo que me interesa es explorar la subjetividad femenina: ese es mi estilo.

La pasión



Escac Films (*Mi querida cofradía*, 2018)

MGP y EKH: De hecho, una encuesta reciente (noviembre 2018) revela que más de la mitad de la población española se siente bastante o muy feminista, un viraje social al feminismo, éste, que choca de frente con los preceptos y motivaciones de algunos de los bastiones del machismo en España: la Iglesia católica o incluso la industria del cine (Álvarez). Tanto el público como la crítica han celebrado *Mi querida cofradía* como una

película feminista cuya protagonista accede a duras penas a la presidencia de su cofradía durante la Semana Santa de Ronda. Pese a todo, hubo también algunas voces que de manera excepcional mostraron su desacuerdo con tu visión del mundo cofrade, afirmando que no es tan machista como lo representas (Velo). Además, para el rodaje de la película contaste también con la bendición del obispado, que te permitió filmar en uno de sus templos, la Iglesia del Santo Entierro. ¿Cómo has logrado conjugar estos dos ámbitos, a priori antagónicos, en tu proyecto? En otras palabras, ¿cómo conseguiste conciliar la mirada insumisa que demuestra el filme con un respeto a la tradición?

MD: Obviamente, siempre insisto en que la historia está escrita desde el cariño y el respeto a la tradición cultural con la que he convivido siempre de manera natural y a la que me une un sentimiento de pertenencia. Aunque es cierto que nunca he estado involucrada en una hermandad ni formo parte de ese ámbito tan cerrado, desde que era pequeña he asistido a las procesiones, las he disfrutado mucho y pienso que el guión de *Mi querida cofradía* refleja mi admiración por esta tradición. De hecho, como comentáis, no tuvimos ningún problema con el obispado, que después de revisar el guión, nos dio su aprobación para rodar en una iglesia de Ronda. Curiosamente, solo nos pidieron que elimináramos un pequeño detalle de la escena en la que la protagonista se enfada con Ignacio (Juan Gea) y lanza con rabia un plato contra el suelo de la cocina⁵. El personaje de Carmen es una mujer conservadora y con un carácter muy fuerte que ama a su hermandad por encima de todo. Ella fue educada de acuerdo a unos valores que a priori le impiden desear detentar el poder, y esto hace que se enfrente a fuertes contradicciones porque se da cuenta de que su profesionalidad y dedicación a su cofradía la hacen merecedora de ser la hermana mayor.

Ya estaba al tanto de la crítica que comentáis del *Diario de Jerez*, pero lo que más me ha llamado la atención es que después de los pases de la película han sido muchas las personas pertenecientes a cofradías, tanto hombres como mujeres, que se acercaron a felicitarme por la manera en la que se retrata este mundo en el filme. Lógicamente, no todas las hermandades son iguales; probablemente haya muchas diferencias entre ellas. Pese a todo, cuando yo comencé a perfilar el proyecto, en el año 2014, apenas hacía dos años que se había escogido la primera mujer hermana mayor en una cofradía de la Semana Santa de Sevilla⁶. *Mi querida cofradía* llega un poco tarde pero la situación que plantea no está normalizada, ni muchísimo menos se puede decir que haya paridad o igualdad al respecto. Si hay cofradías que no son tan machistas como la que se retrata en la película, me alegro, pero todavía es casi excepcional que una mujer acceda a

⁵ En el guión original, el plato que rompe Carmen aparecía decorado con una imagen de la Virgen acompañada de la siguiente cita: “Ante la ira por un daño, practica la paciencia sufriendo con paz y serenidad”. No obstante, a petición del obispado, la imagen mariana fue finalmente sustituida por un motivo marital.

⁶ La Semana Santa de Sevilla constituye un caso extremo en este sentido ya que no fue hasta el año 2011 que se permitió por decreto de monseñor Asenjo, arzobispo de la ciudad, la incorporación de mujeres a las cofradías (Macías). Desde entonces, solo una mujer, Maruja Torres Trujillo, ha logrado acceder al puesto de hermana mayor en una cofradía de Penitencia, la de Los Javieres (Parejo).

un puesto de poder en una hermandad; de ahí que resulte todavía pertinente y necesario hablar de esta situación.

MGP y EKH: La ciudad de Ronda asume un papel protagónico en el filme, que se evidencia desde el mismo comienzo de la historia. ¿Podrías hablarnos un poco de la primera escena con la que arranca la película?

MD: Con el inicio quisimos subrayar el importante papel que asume el pueblo en el conjunto de la historia. En la película me interesaba sobre todo reflejar las implicaciones sociales que tiene la Semana Santa en una localidad como Ronda, donde los vecinos que pertenecen a hermandades gozan de gran peso e influencia dentro de la comunidad. A través del personaje de Carmen no hago sino explorar este aspecto social de la tradición cultural.

En un principio no estaba muy claro que pudiéramos filmar la película en la ciudad pero, como al final tuvimos la suerte de poder hacerlo, decidimos incluir una toma establecedora bastante imponente en la que se destaca la monumentalidad de Ronda. En ese plano aéreo, que fue rodado con un dron, vemos a Carmen vestida de amarillo caminando con decisión por las calles de la ciudad, cuyos recovecos e idiosincrasia cultural nos irá descubriendo a lo largo de la película. Con este plano quisimos mostrar al espectador el espacio que la heroína acabará dominando.

MGP y EKH: Nos da la sensación de que esa primera escena guarda bastante relación con el cartel promocional de la película, donde hay una identificación directa entre la Virgen y Carmen. En esta imagen, la protagonista ocupa una posición central y vemos rendida a sus pies a la ciudad de Ronda. ¿De dónde surgió la idea del cartel promocional y cómo lo concebisteis?

MD: Es cierto. En el poster Carmen aparece, como la Virgen, rodeada de flores y “coronada” con una mantilla. Además en la primera versión que hicimos había un eslogan, “¡Al cielo con ella!”, que finalmente optamos por suprimir. Esa es una frase muy significativa porque se le suele decir a la Virgen cuando se levantan los pasos en las procesiones de Semana Santa. Y es que la película trata de eso mismo: de cómo Carmen logra asumir el cargo de hermana mayor, (“el cielo”) de su cofradía, con la ayuda de las mujeres de su entorno. Esta idea la exploramos de un modo mucho más explícito en el *teaser* poster que diseñamos cuando todavía estábamos escribiendo el guión con el objetivo de visualizarlo. En ese poster, aparecía Carmen subida en un trono, ocupando la posición de la Virgen, y aupada sobre los hombros de su hija (Pepa Aniorte), su vecina (Carmen Flores) y sus amigas.

MGP y EKH: Carmen es el personaje principal de la película y sobre quien recae gran parte del peso dramático. Además, es la primera de tus protagonistas a la que sacas literalmente de casa para habitar otros espacios tradicionalmente dominados por hombres, como es el de las cofradías de la Semana Santa. ¿Qué piensas sobre las aspiraciones de Carmen dentro de su cofradía? ¿Pretendes con su éxito al final reconocer su labor como mujer, como devota o como profesional?

MD: Creo que las tres cosas a la vez porque Carmen es una mujer muy devota y capaz pero también muy familiar. Por un lado, creo que es muy interesante la relación que mantiene con su

hija, su nieta y su vecina, que no pertenecen a la hermandad y no sabemos a ciencia cierta si piensan o no como ella, pero en un momento dado no dudan en arrimar el hombro para ayudarla a lograr su sueño. Este es un gesto de solidaridad entre mujeres que me parece muy bonito y quería resaltar.

Me planteé también muchas veces que el personaje no triunfara en el desenlace porque me parecía que este hecho le aportaría credibilidad a la historia, que la haría más realista. Sin embargo, al mismo tiempo, me resistía a terminar la película con un final negativo porque pienso que el mensaje que en el fondo deseaba transmitir era de esperanza. El triunfo final de Carmen no ocurre solo porque es una mujer. La película arranca con la idea de que la protagonista va a ser elegida hermana mayor de su cofradía porque realmente no hay ningún rival serio que le haga sombra: es toda una profesional que, además de estar preparadísima, siente una devoción sincera y se ha sacrificado mucho por su cofradía. Carmen lleva prácticamente toda la vida siendo la segundona y por fin le ha llegado su momento, como demuestra el hecho de que, tal y como se desvela al final, saliera vencedora en la votación a hermana mayor.

Una frase que nos solíamos repetir durante la preparación de la película era: “Por ser mujer te lo pueden impedir, aunque te lo merezcas”. La película pone de relieve lo que una mujer ha de hacer de más para poder llegar donde están los hombres de manera “natural”, de ahí que fuera necesario terminar con un desenlace optimista. Porque, a pesar de los inconvenientes, con esfuerzo y ayuda mutua, las mujeres podemos conseguir cualquier cosa que nos propongamos.

MGP y EKH: En relación a esto, un momento que nos gustaría destacar es cuando Carmen comenta: “es muy difícil querer ser algo que nunca has visto”. Con estas palabras sacas a colación un tema de urgente actualidad, que es el de la representación (democrática, cinematográfica) y la visibilidad. Como mujer profesional en el medio audiovisual, ¿te identificas personalmente con las palabras que pronuncia Carmen? ¿Es este un comentario sobre el propósito último de tu película: el de enfatizar la necesidad de reconocer y superar los obstáculos que enfrentan las mujeres en ciertos ámbitos profesionales?

MD: En mi caso, he tenido mucha suerte porque tanto a mi hermano pequeño como a mí nos han criado en casa con muchísima igualdad y mi familia siempre me ha apoyado en todo lo que me he propuesto, aunque conozco a amigas que lo han tenido mucho más difícil que yo para poder estudiar lo que deseaban. Por eso, cuando se me ocurrió la frase de Carmen a la que aludís pensé: “por fin me estoy expresando de un modo claro”. Desde el principio, he insistido en que la película habla sobre la vida pero al estar circunscrita la historia al contexto de las cofradías de la Semana Santa parece que la crítica social se limita únicamente a este mundo. Con todo, la hermandad de Carmen en *Mi querida cofradía* podría representar muchas otras realidades: un ayuntamiento, el mundo del cine, en definitiva, cualquier institución regida por una jerarquía en la que se discrimine a la mujer.

Pienso que es importantísimo que existan referentes diversos en todos los ámbitos: la televisión, el cine, la política, etc. En mi caso, recuerdo que cuando era pequeña apenas estaba familiarizada con ningún referente femenino en el mundo del audiovisual. A las que nos gustaba el cine, la única directora que conocíamos vagamente era Isabel Coixet, y eso después de que dirigiera *Mi vida sin mí* (2003) en EE.UU. Obviamente, no cabe duda de que habría otras directoras que intentaban abrirse camino en este campo pero para nosotras eran desconocidas porque su trabajo simplemente no nos llegaba. Al igual que me ocurrió a mí, estoy segura de que hoy en día hay todavía muchas niñas que echan en falta referentes femeninos en ámbitos en los

que en el futuro querrían participar y pueden incluso desechar esa posibilidad porque les parezca inalcanzable. Por eso, estimaba importante introducir esa frase en el guión para enfatizar la necesidad de romper con los techos de cristal. Precisamente, en relación a este tema, en una entrevista que leí, Icíar Bollaín reclamaba la urgencia de diversificar el currículum en las escuelas e incluir más referentes femeninos. Estoy totalmente de acuerdo con esta reivindicación. Yo, que soy joven (tengo apenas treinta años), todavía crecí leyendo mayoritariamente autores masculinos y ni siquiera era consciente de ello hasta hace poco, que me he propuesto buscar y leer la obra de autoras. Y es que el desequilibrio es increíble: a las mujeres nos cuesta mucho más dar a conocer nuestras historias, y esto es un problema para las generaciones de mujeres que vienen detrás.

MGP y EKH: Nos llama la atención la relevancia que adquieren los fogones y el espacio doméstico en general en tus películas. ¿Sería acertado decir que tu obra celebra a las marujas con poder? ¿Qué papel tiene la gastronomía en tu particular reivindicación del arquetipo de la maruja?

MD: En mi cine celebro la figura de la maruja puesto que tengo la sensación de que las marujas dominan el mundo⁷. En cuanto a la comida, muchos de los temas que me interesa explorar en mis películas, como el de las relaciones familiares, están íntimamente ligados al espacio de la cocina y a las tradiciones culinarias. Para mí, hablar de la familia supone inevitablemente hablar de recetas, celebraciones y eventos con un importante trasfondo gastronómico. Asimismo, me he dado cuenta de que en el entorno familiar la comida en abundancia viene muchas veces a suplir una carencia de comunicación o cariño, y este tema me parece fascinante. Para mí, que cocino fatal, pensar en la comida tiene siempre algo de nostálgico, ya que me retrotrae a mi infancia.

MGP y EKH: La investigadora Jo Evans nota una gran diferencia entre el tratamiento que realizan de la maternidad algunas directoras del cine español (Isabel Coixet e Icíar Bollaín, para ser más precisos), y otros directores como Pedro Almodóvar⁸. En relación a este tema, nos interesa mucho cómo en tu película identificas verbal y visualmente a Carmen con la

⁷ En el año 2017, la SGAE (Sociedad General de Autores y Editores) organizó una muestra de cine dedicada a la figura de la maruja. En dicho ciclo, coordinado por Laura Freixas, se proyectaron, entre otros títulos, los filmes *Margarita y el lobo* (1969) de Cecilia Bartolomé, *¿Qué he hecho yo para merecer esto?* (1984) de Pedro Almodóvar, *La mujer sin piano* (2001) de Javier Rebollo y *María (y los demás)* (2016) de Nely Reguera. La lista completa de películas así como el texto de presentación del ciclo se puede consultar en la página web de la SGAE (www.sgae.es).

⁸ Evans comienza su estudio comentando la falta de visibilidad de las directoras en el cine español y a continuación analiza las figuras de la *mater dolorosa* o abnegada y la madre castradora. Para la autora, Almodóvar combina estos dos arquetipos del melodrama en Gloria, la protagonista de *¿Qué he hecho yo para merecer esto!*, mientras que las madres de Isabel Coixet (*Mi vida sin mí*) e Icíar Bollaín (*Te doy mis ojos* y *Flores de otro mundo*) son en su opinión mujeres multifacéticas cuya maternidad representa únicamente una faceta en su existencia (337-38).

Virgen Auxiliadora, resemantizando así el arquetipo de la *mater dolorosa* en una figura empoderizada y de autoridad. ¿Puedes explicarnos el porqué de esta identificación?

MD: A veces me cuesta percatarme de algunos aspectos de mi propio cine pero, ahora que lo comentáis, me doy cuenta de que las madres en mis películas no son tan sufridoras como las de Almodóvar. Como expliqué antes, la identificación de Carmen con la Virgen resulta obvia pero en la película quise ir más allá de esta mera identidad y reflejar la manera tan poco ortodoxa que tiene la protagonista de vivir la religión. Tal vez sea algo más típico del sur que no se dé tanto en otras regiones de España, pero en Andalucía se trata a las imágenes religiosas con una cercanía y familiaridad sorprendentes. Los devotos les hablan a la Virgen y a los santos de igual a igual, como si estuvieran tratando con sus propias madres. Para mí, uno de los momentos claves de la película es la escena la que Carmen mira de frente a la Virgen y se queja de que, si no fuera por ellas dos, todo sería un desastre. Aunque las mujeres de mis películas pasan más tiempo en la cocina del que quizás deberían, no son madres sumisas que sufren en silencio. Por el contrario, dan voz a sus opiniones y no tienen ningún miramiento en hacerse con las riendas de la situación cuando lo consideran oportuno. Carmen es una mujer con arrojo que, en un momento dado, se planta y toma la decisión de que ha llegado la hora de dejar de llorar y cambiar su situación. Además, una vez que se hace con el poder, lucha por mantenerse en el cargo de hermana mayor.

MGP y EKH: Además, la comedia popular española ha dejado siempre traslucir un machismo recalcitrante. Sin embargo, tu comedia apuesta por todo lo contrario: alejarse de los tópicos machistas. En tu opinión, ¿cuáles son las claves para realizar una comedia no machista? ¿Qué pretendes con el tratamiento cómico de *Mi querida cofradía*?

MD: A diario escuchamos y nos reímos de chascarrillos que no son otra cosa que comportamientos micromachistas que se trasladan con frecuencia al cine. Todos nos hemos encontrado en ambientes en los que surgen comentarios que, si nos paramos a analizarlos, resultan hirientes y ofensivos. Por suerte, cada vez somos más conscientes de ello y los detectamos con más facilidad, lo cual es una manera de empezar a cambiar las cosas. Sinceramente, pienso que la receta para realizar comedias no machistas está precisamente en transformar la sociedad y esta es una tarea hartó complicada que requerirá tiempo y concienciación. Al fin y al cabo, la comedia es reflejo de nuestro día a día, de nuestras vivencias cotidianas y, mientras el humor machista forme parte de la sociedad, estará también presente en las historias que contamos.

A mí, personalmente, no me hace ni pizca de gracia el humor machista. Es más, lo encuentro desfasado y carca, y por eso me cuido de no reproducirlo en mis películas. Sin embargo, es posible que algunas personas puedan malinterpretar mi cine por el mero hecho de que sitúo a mis protagonistas en la cocina. Para mí, todo depende de la educación que uno haya recibido y cuáles hayan sido sus vivencias. En mi caso, el humor y las historias de mis películas están inspirados en mi entorno más cercano y en cómo me he criado.

MGP y EKH: Para profundizar un poco en este tema, has comentado que el cine de Berlanga es uno de tus referentes. Desde nuestro punto de vista, algunas de las comedias negras de Berlanga, *El Verdugo* (1963), por ejemplo, llevan a cabo una crítica al régimen franquista a costa de las figuras femeninas, que son ridiculizadas o aparecen caracterizadas como personajes superficiales o interesados. ¿Qué hay en común entre tu forma de

entender la comedia y la de Berlanga? ¿Sería acertado afirmar que tu cine desafía la aproximación al humor “berlanguiana”?

MD: Es curioso cómo a veces nos quedamos con lo que nos gusta de las películas e ignoramos, o justificamos incluso, aquello con lo que no comulgamos. Es complicado atacar el cine de Berlanga pero creo estoy de acuerdo con lo que comentáis. En *La escopeta nacional* (1978), sin ir más lejos, el marqués de Leguineche (Luis Escobar) coleccionaba pelos de los pubis de mujeres y en *¡Bienvenido Mister Marshall!* (1953) el personaje de Carmen Vargas (Lolita Sevilla), la folklórica tonta, era ridiculizado al extremo.

MGP y EKH: Incluso se podría decir que le das la vuelta a la situación porque en *Mi querida cofradía* mucha de la comicidad surge a expensas de los hombres y las mujeres se resisten a asumir el papel de mujer-florero. ¿Estás de acuerdo con esta apreciación?

MD: Por desgracia, nos hemos acostumbrado a ver en el cine a los personajes femeninos asumiendo el papel de malas o de mujeres-objeto, por eso a mí me pareció divertido darle la vuelta a la situación en la película: que las mujeres no estuvieran pendientes de los hombres y de sus proyectos políticos sino de ellas mismas y sus necesidades. En *Mi querida cofradía*, Carmen está decidida a convertirse por fin en hermana mayor de su cofradía y su hija se niega en redondo a seguir ejerciendo de mujer del alcalde (Joaquín Núñez).

En contraste con las mujeres, que son las heroínas y quienes llevan la iniciativa en el filme, los personajes masculinos son mucho más arquetípicos y planos. Para ser sincera, no me preocupa demasiado este desequilibrio. Ha llegado la hora de que a ellos les toque también asumir esos papeles en el cine. Antes de estrenar el filme, pensaba que tal vez recibiría críticas por el tratamiento de los personajes masculinos, los anti-héroes de la historia; sin embargo, hasta ahora nadie me había llamado la atención sobre este tema, supongo que porque no es algo que se dé con frecuencia en el cine español. Con el alcalde, don Fermín (Juan Sánchez Rodríguez) e Ignacio quería representar a figuras socialmente reconocibles que se interponen en el sueño de la protagonista de alcanzar el liderazgo de su cofradía. A Ignacio, por un lado, solo le importa la posición social, las apariencias. Es un falso que ha logrado el reconocimiento social únicamente a base de engaños, ya que en realidad no se preocupa por el bienestar de su cofradía. El cura, por su parte, representa los vestigios de la iglesia más reaccionaria e intransigente que, lamentablemente, todavía sigue vigente en algunos lugares. La película nos recuerda ese pasado más oscuro de la institución y apuesta por superarlo del todo.

MGP y EKH: Ahondando más en los intertextos bíblicos en *Mi querida cofradía*, Ignacio se podría interpretar como una representación de Cristo en la Pasión. Con todo, en tu particular revisión cinematográfica de la Pasión, la cruz que Cristo porta podría adquirir también otras valencias. ¿Estarías de acuerdo con la lectura de la cruz en tu película como símbolo del patriarcado? Porque los personajes de Carmen, su hija y la vecina califican su experiencia de cargar el cuerpo de Ignacio como “un vía crucis”.

MD: Aunque Carmen es una mujer religiosa, el contexto religioso de la película narrativa y estéticamente representa un espacio hostil para ella. En la escritura del guión decidimos que la casa se identificara con la faceta más familiar del personaje, mientras que la iglesia, con su simbología religiosa y el sacerdote corrupto que la gestiona, representara un ambiente masculino

y hostil que le impone cortapisas a sus anhelos. Como decís, en un momento de la película la propia Carmen califica el tortuoso camino que ha de recorrer hasta llegar a su meta como un “vía crucis” porque tiene literalmente que cargar con el cuerpo de su rival y con todo lo que este representa. Aunque en un principio yo nunca pensé conscientemente en la cruz como símbolo del patriarcado, me parece interesante la interpretación que proponéis.

MGP y EKH: En este “vía crucis”, Carmen también se tiene que enfrentar con otra representación del patriarcado español propia de la tauromaquia: el toro. De alguna manera, se podría decir que tu personaje debe “torear el toro del patriarcado” en la película y, para ello, la vemos pasar con frecuencia por la plaza de toros de Ronda y vestirse de “torera” con mantilla para la faena final. Sin embargo, Carmen vence a su particular “toro”, Ignacio, sin necesidad de matarlo. Esto es muy interesante porque a tu Ignacio-Cristo lo entierras simbólicamente en la Iglesia del Santo Entierro, pero este “resucita” al final. ¿Por qué Carmen no mata a Ignacio como haría Almodóvar⁹? ¿No es problemática esta solución si vemos a Ignacio como una representación del patriarcado?

MD: Esta fue una discusión eterna durante la preparación del guión. Desde el principio, mis compañeros me insistieron mucho en la necesidad de que Carmen matara a Ignacio o, como mínimo, de que todo el mundo pensara que estaba muerto durante un tiempo. No obstante, yo siempre me negué a que se diera esa circunstancia porque de ser así para mí la idea de la película cambiaría totalmente. Sin duda alguna, un asesinato podría dar mucho más juego y pie a la comedia, pero preferí abordar la historia desde una perspectiva más costumbrista que cómica. En mis historias siempre busco que el espectador se identifique con lo que está viendo y que empatice con los personajes. A priori, el personaje de Carmen, por sus características particulares, podría resultarle lejano a parte de público, y mi intención fue siempre la de acercárselo. Me parecía fundamental que la protagonista actuara como lo haría mi abuela o cualquier mujer corriente de su edad si se encontrara en su situación. Por eso, no tenía sentido que muriera Ignacio. Y es que Carmen no es una asesina: si por un momento hubiera pensado realmente que la vida de su rival corría verdadero peligro, habría llamado a una ambulancia y ahí se habría acabado la película.

MGP y EKH: ¿Entonces podríamos decir que al final abogas por una solución democrática? En lugar de asesinar a Ignacio, lo apartas, dándole con ello espacio y tiempo a Carmen para ser reconocida como hermana mayor por su cofradía, tal y como se decidió en una primera instancia en las elecciones.

MD: Efectivamente, la película refleja un cierto cambio social ya que no hay que olvidar que los compañeros de Carmen la habían elegido originalmente a ella como hermana mayor de la cofradía. La base de compañerismo y la confianza en sus capacidades estaban ahí desde un principio y este reconocimiento es crucial.

⁹ El asesinato de la figura patriarcal figura prominentemente en el argumento de dos de los filmes de Almodóvar: *¿Qué he hecho yo para merecer esto!* y *Volver* (2006).

MGP y EKH: Nos parece muy curiosa la forma en que reacciona Carmen una vez que ha subido al poder y detenta la presidencia de su hermandad. ¿Por qué optaste por que en un principio traicionara a las mantillas imponiendo las reglas “de los hombres”?

MD: Desde el principio tuve que hacer mucho hincapié a la gente que me rodeaba en que la protagonista de *Mi querida cofradía* no era una revolucionaria, ni ningún adalid del feminismo, como muchos me comentaban. Para mí era muy importante ser coherente con el personaje y dejar claro que no estamos ante una nueva Manuela Carmena sino más bien lo contrario. En realidad, Carmen se sitúa en las antípodas de lo que representa la alcaldesa de Madrid: se trata de mujer de pueblo, religiosa y conservadora que simplemente a sus setenta años aprende ciertas cosas sobre ella misma y la sociedad que hacen que se replantee la vida. Esto suele ocurrir mucho en la vida: hasta que algo no nos atañe a nosotros, muchas veces no nos damos cuenta de lo que significa o qué implicaciones tiene realmente. En su caso, Carmen ha sido educada para pensar que las mujeres no son las hermanas mayores de sus cofradías e internaliza inconscientemente esa lección, congenia con ese pensamiento. De tal modo, cuando se le presenta la oportunidad de detentar el poder, hay una parte de ambición en su interior que la domina y que hace que en un principio ejerza su autoridad a la manera de los hombres hasta que, por suerte, al final se percata de su error. Creo que este detalle hace más creíble al personaje, más de carne y hueso. La cinta refleja, en definitiva, cómo la autoridad es a menudo malentendida por muchas mujeres, que piensan que para mantener su poder necesitan “masculinizarse” y actuar como algunos hombres, puesto que es lo único que conocen realmente.

MGP y EKH: Ignacio no es el único símbolo del patriarcado en *Mi querida cofradía*. El yerno alcalde también se podría interpretar como tal. Este personaje, que aparece acompañado en todo momento por su escolta, se nos hace una figura un tanto caricaturesca que bordea el ridículo. Cuéntanos algo más sobre este personaje. ¿Qué pretendías comunicar con esta figura política tan chapucera? ¿Y con la visita oficial (de un político mucho más moderno y solidario) con el que congenia tan bien Beatriz?

MD: Me acordé de que en todas las procesiones hay una fila de autoridades o mando en la que se sitúan el hermano mayor, el alcalde del pueblo y representantes de otras hermandades, y me parecía perfecto tener un alcalde en la película que representara ese aspecto más político de la tradición que tiene mucho peso dentro del pueblo. A raíz de esa idea, el personaje de Julián fue poco a poco adquiriendo otros rasgos más ridículos o, si se quiere, caricaturescos: es una figura desfasada a la que le preocupa únicamente aparentar. Creo que la película refleja muy bien la relevancia de la pose, de la imagen social. Además, Julián es un personaje que nos daba mucho juego porque resulta muy cómico. Este alcalde va acompañado a todas horas por su escolta, que no está ahí sino para darle importancia, y representa una manera vieja de entender la política y, si me apuras, la sociedad, que promueve una imagen de la mujer como florero, apartada de la esfera pública. *Mi querida cofradía* critica precisamente esta visión rancia y tradicional de la sociedad y la política que, por desgracia, todavía está muy viva, y reclama la necesidad de renovarse.

Los pasos futuros



Escac Films (*Mi querida cofradía*, 2018)

MGP y EKH: ¿Qué piensas de la labor que ha realizado CIMA en los últimos años para promover la igualdad de género en la industria audiovisual? ¿Estás involucrada o te gustaría estarlo en el futuro en esta misión?

MD: Todavía no estoy involucrada en CIMA, pero me gustaría hacerlo en el futuro ya que su labor me parece importantísima. He seguido la trayectoria de la asociación especialmente en los últimos años, cuando más se ha puesto de relieve gracias a las conquistas que ha ido logrando. Creo que es fundamental que hayan puesto sus reivindicaciones sobre la mesa y, sobre todo, que sacaran a la luz los datos que confirman la situación de discriminación histórica que enfrenta la mujer en la industria audiovisual. Y es que la escasa presencia de mujeres en puestos como la dirección de sonido, fotografía, etc. resulta realmente chocante y debería hacernos reflexionar como sociedad. Aunque se han producido avances al respecto en los últimos años¹⁰, revertir esta situación de desventaja se me hace muy complicado ya que es un problema estructural que aqueja al conjunto de la sociedad y tiene sus raíces en la educación.

Yo, que además de directora soy docente, puedo constatar que no es por falta de mujeres que se da esta disparidad. En los últimos años en la ESCAC he podido ver cómo poco a poco se ha ido diversificado el alumnado. Cuando yo estudiaba, éramos solo dos mujeres de un total de doce estudiantes en la especialidad de dirección, y ahora la proporción está casi equiparada. Es más, probablemente no me equivoque si digo que, habiendo solo dirigido tres cortos, como es mi caso, de no ser por la productora de la escuela no habría podido sacar adelante la película. Por

¹⁰ Pese a lo dicho, según los datos del último informe CIMA (2017), la presencia de mujeres en el cine español representa un porcentaje de apenas el veinticuatro por ciento. En el caso de las cineastas, la disparidad es más notable ya que el porcentaje de directoras supone un doce por ciento del total. Estos datos, más que alentadores, ponen de relieve un estancamiento de la presencia femenina en el sector audiovisual en el último trienio, que dependiendo del ámbito particular (dirección de producción, dirección de fotografía, sonido, etc.) se podría incluso calificar de retroceso (“INFORME CIMA 2017”).

fortuna, las escuelas de cine están facilitando hoy en día que jóvenes como yo (tanto hombres como mujeres) podamos dirigir nuestro primer largometraje.

MGP y EKH: Una de las medidas que reivindica CIMA, la de las cuotas, es un poco polémica. ¿Cuál es tu posición sobre esta medida?

MD: Quizás este sea un discurso que tengo que empezar a cambiar pero al considerarme, como quien dice, producto de la ESCAC, a veces tengo la sensación de no pertenecer todavía a la industria audiovisual y no entender bien los mecanismos que la rigen. Sobre la reivindicación de CIMA de las cuotas, no sé realmente qué pensar. A priori me parece una medida problemática, pero de lo que no cabe duda es de que se debe hacer algo para acabar con la discriminación histórica de la mujer en la industria ya que las iniciativas actuales no son suficientes para compensar la desventaja. El sistema de puntos por el cual se bonifica la presencia de mujeres en el equipo técnico de las películas me parece un paso adelante, aunque pienso que tal vez sería más eficaz que los comités que distribuyen las ayudas al cine fueran verdaderamente paritarios y diversos para que así las decisiones estuvieran más equilibradas. Llama la atención que los presupuestos de las películas dirigidas por mujeres de importante trayectoria suelen ser más bajos que el de los hombres con carreras similares. En mi caso, me considero una privilegiada porque, al ser la mía una película surgida en la escuela, me he sentido muy arropada con mucha libertad en todo momento.

MGP y EKH: Como has comentado, eres también docente en la ESCAC. ¿Qué clases impartes y cuál es tu filosofía pedagógica del cine?

MD: La filosofía de la escuela es muy práctica: aprender a través de la experiencia. Yo estoy a cargo de las prácticas de tercero, que se cursan cuando los alumnos ya han escogido su especialidad. Pienso que este curso es muy interesante porque por primera vez los estudiantes empiezan a organizarse en departamentos y a aprender lo difícil y bonito que es convivir y trabajar de manera conjunta. En mi asignatura los alumnos se agrupan en equipos de rodaje en miniatura, realizan sus cortos y, a posteriori, visualizamos los resultados en el aula y los montamos. El ritmo de la clase es bastante intenso; a lo largo del curso, cada equipo ha de completar unos ocho cortos, uno cada tres semanas, por lo que estamos constantemente generando historias y filmándolas. Básicamente, mi labor consiste en tutorizar los guiones (comentarlos y ayudarles a preparar los rodajes). Como tutora, intento reafirmar la mirada de cada uno de mis estudiantes, hacerles ver que deben contar sus historias desde su punto de vista particular, y enseñarles a equilibrar forma y contenido.

MGP y EKH: En cuanto a tus futuros proyectos, ¿qué toros estás toreando en la actualidad o cuáles serán tus próximas faenas?

MD: Ahora mismo estoy escribiendo, por lo que se podría decir que estoy lidiando con muchos toros. Mi proyecto actual es una historia sobre la familia, uno de los temas recurrentes de mis cortometrajes, y de nuevo estará contada desde un punto de vista femenino y con un toque de humor. Por ahora estoy muy contenta porque llevaba un tiempo de sequía creativa y por fin me he arrancado. Además, es posible que los productores de *Mi querida cofradía* estén interesados en rodar la historia, aunque todavía es pronto para anticipar acontecimientos.

MGP y EKH: ¿Qué pregunta que nunca te han hecho te gustaría que te hicieran y cuál sería tu respuesta?

MD: En este instante no sabría decirnos una cuestión en concreto. Muchas de vuestras preguntas nunca me las habían planteado y me han parecido muy interesantes. Algo que me resulta chocante en algunas entrevistas es cuando me hablan sobre el cine de mujeres como si fuera una categoría aparte, lo cual no deja de ser síntoma de la situación social actual. De hecho, recientemente, alguien me comentó que le parecía raro que hubiera optado por dirigir una comedia en lugar de una filme intimista y me preguntó si lo hacía con el fin de destacar. ¡Os podéis imaginar mi reacción! Pienso que avanzaremos verdaderamente como sociedad cuando no produzca extrañeza que una mujer dirija una comedia, un thriller, una película de terror, etc. Me incomoda cuando se limitan a preguntarme sobre mi mirada como mujer porque no creo que sea justo que se nos encasille en una categoría, “cine de mujeres”. A menudo se relaciona la mirada femenina en el cine con un tipo concreto de narrativa: intimista y dirigida a espectadoras. Yo, sin embargo, prefiero considerarme una directora que cuenta historias, hasta ahora sobre mujeres, con las que se puede identificar un público diverso. La clave radica, desde mi punto de vista, en quién es en realidad cada uno, más allá del género. Si yo me hubiera criado en una familia diferente, dominada por hombres, no escribiría como lo hago.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a Marta Díaz de Lope Díaz por su generosidad colaborando en la publicación de esta conversación.

*María García Puente, California State University San Bernardino.
Erin K. Hogan, University of Maryland Baltimore County.*

Referencias citadas

- Álvarez, Pilar. “Más de la mitad de la ciudadanía española se siente feminista”. *El País*, 8 de noviembre de 2018, https://elpais.com/sociedad/2018/11/07/actualidad/1541616264_498265.html. Accedido el 10 de diciembre de 2018.
- Evans, Jo. “Almodóvar’s ‘Others’: Spanish Women Film-Makers, Masquerade, and Maternity”. *A Companion to Spanish Women’s Studies*, editado por Xon de Ros y Geraldine Hazbun, Tamesis, 2011, pp. 329-42.
- Engel, Philipp. “Generación Ágata”. *Fotogramas*, Jun. 2017, pp. 96-101.
- “INFORME CIMA 2017/ Las mujeres representan solo un 24% del cine”. *Cimamujerescineastas*, 3 de octubre de 2018, <https://cimamujerescineastas.es/informe-cima-2017-las-mujeres-representan-solo-un-24-del-cine/>. Accedido el 20 de enero de 2018.
- Macías, Javier. “La incorporación de la mujer en las cofradías, diez años después”. *ABC*, 15 de marzo de 2018, <https://sevilla.abc.es/pasionensevilla/actualidad/noticias/la-incorporacion-la-mujer-las-cofradias-diez-anos-despues-125220-1521057497.html>. Accedido el 20 de enero de 2019.
- Parejo, Juan. “No es extraordinario ser hermana mayor. Es la evolución”. *Diario de Sevilla*, 12 de enero de 2012, https://www.diariodesevilla.es/semanasanta/extraordinario-hermana-mayor-evolucion_0_551044896.html. Accedido el 20 de enero de 2019.
- Velo, Marco. “Mi querida cofradía hace aguas”. *Diario de Jerez*, 21 de mayo de 2018, https://www.diariodejerez.es/jerez/querida-cofradia-hace-aguas_0_1247275821.html. Accedido el 10 de diciembre de 2018.